

Lección del alumno

Un consejo salvavidas

¿Has estado viajando por un camino pensando que ibas en la dirección correcta, y de pronto te has dado cuenta de que lo hacías en un sentido totalmente equivocado? Esa era exactamente la experiencia de una de las iglesias que aparecen en nuestra lección.

Juan se sentó en una piedra de gran tamaño en la isla de Patmos. Su corazón rebosaba de alabanzas a Dios. Ahora sabía por qué Dios le había salvado la vida y lo había enviado a esa isla que era una prisión.

Jesús le había dado mensajes para siete iglesias. Eran iglesias que él conocía muy bien. Las cuatro primeras eran Éfeso, Esmirna, Pérgamo y Tiatira. Cristo les había enviado mensajes de ánimo, pero también se había referido a cosas que debían cambiar.

Luego continuó enviando mensajes para Sardis, Filadelfia y Laodicea.

Jesús amonestó a la iglesia de Sardis en esta forma: "Yo sé todo lo que haces, y sé que estás muerto aunque tienes fama de estar vivo. Despiértate y refuerza las cosas que todavía quedan [...].

Recuerda, pues, la enseñanza que has recibido; síguela y vuélvete a Dios. Si no te mantienes despierto, iré a ti como el ladrón, cuando menos lo esperes. Sin embargo, ahí en Sardis tienes unas cuantas personas que no han manchado sus ropas; ellas andarán conmigo vestidas de blanco, porque se lo merecen. Los que salgan vencedores serán así vestidos de blanco, y no borraré sus nombres del libro de la

vida, sino que los reconoceré delante de mi Padre".

A la iglesia de Filadelfia dijo: "Yo sé todo lo que haces; mira, delante de ti he puesto una puerta abierta que nadie puede cerrar, y aunque tienes poca fuerza, has hecho caso de mi palabra y no me has negado. Yo haré que los de la congregación de Satanás, los mentirosos que dicen ser judíos y no lo son, vayan a arrodillarse a tus pies, para que sepan que yo te he amado. Has cumplido mi mandamiento de ser constante, y por eso yo te protegeré de la hora de prueba. [...] Conserva lo que tienes, para que nadie te arrebate tu premio. A los que salgan vencedores les daré que sean columnas en el templo de mi Dios, y nunca más saldrán de allí; y en ellos escribiré el nombre de mi Dios".

Finalmente, Jesús tenía un mensaje para la iglesia de Laodicea. Es un mensaje diferente de los demás. Jesús no tenía nada bueno que decir de ellos. Este es su mensaje: "Yo sé todo lo que haces. Sé que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero como eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Pues tú dices que eres rico, que te ha ido muy bien y que no te hace falta nada; y no te das cuenta de que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por eso te aconsejo que de mí compres oro refinado en el fuego, para que seas realmente rico; y que de mí compres ropa blanca para vestirme y cubrir tu vergonzosa desnudez, y una medicina para que te la pongas en los ojos y veas. [...] Mira, yo estoy llamando a la

puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entrará en su casa y cenaremos juntos. A los que salgan vencedores les daré un lugar conmigo en mi trono".

Juan dejó de escribir y se puso a pensar en cada una de las iglesias.

Sardis estaba ubicada al sur de Tiatira. Había sido una ciudad muy próspera, pero Éfeso y Pérgamo la habían sobrepasado. Ahora eran mucho más importantes que ella. Sardis era una ciudad moribunda que vivía de su reputación por haber sido una ciudad famosa en el pasado. Por eso comprenderían bien la idea de estar vivos, pero muertos. Juan cobró ánimo al saber que había en esa ciudad gente que era fiel y leal. Ojalá que el resto despertara a la necesidad de aceptar el mensaje de Dios de gracia y poder.

El mensaje de Filadelfia era diferente de los otros cinco. Era la única iglesia que no tenía faltas. Cristo la alabó y animó. Juan se sintió complacido por eso. Filadelfia era una ciudad pequeña e impresionante. Estaba a unos 45 kilómetros al sureste de Sardis. Hasta su nombre era hermoso, porque significa "Amor fraternal". Esta ciudad había sido edificada por el rey Atalus en honor a su hermano mayor. No había allí muchos miembros de la iglesia, pero eran fieles y leales. Jesús los animó a continuar firmes en el precioso mensaje. Juan alabó mucho a Dios por su admirable gracia.

La última iglesia era Laodicea. Al igual que Filadelfia, también era diferente de las demás. Pero esta vez

Apocalipsis 3
 HAp, cap. 57, pp. 437-439
 Creencias fundamentales 12, 1, 1

Cristo no tenía nada bueno que decir de ella. Juan sabía que esa gente podía causar serias dificultades. Eran ricos y orgullosos. La ciudad era el centro de producción de artículos de una preciada lana negra. El apóstol Pablo había trabajado con la iglesia en ese lugar. Había recomendado a los colosenses que intercambiaran cartas con los miembros de la iglesia de Laodicea. Juan esperaba que los laodicenses escucharan el mensaje de Cristo antes de que fuera demasiado tarde.

Juan alabó a Dios por haber enviado esos mensajes a las iglesias. Al final de cada uno Jesús había dicho: "El que tiene oídos oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Juan añadió sus propias oraciones pidiendo que la gente escuchara y actuara en forma adecuada para que un día todos se encuentren en el cielo.

"Yo reprendo y corrijo a todos los que amo. Por lo tanto, sé fervoroso y vuélvete a Dios. Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos" (Apocalipsis 3: 19, 20).

Alabamos a Dios porque él nos ama y nos ha dado normas y principios para guiar nuestras vidas.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 88.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE "Consejo salvavidas" y Apocalipsis 3: 1-3.

DIBUJA un salvavidas y escribe en él tu versículo para memorizar.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a aplicar sus enseñanzas a tu vida.

Lunes

LEE Apocalipsis 3: 4-6.

RECUERDA alguna vez cuando te sentiste débil. ¿Qué hizo que te sintieras fuerte nuevamente? ¿Qué puede hacerte sentir espiritualmente fuerte?

HAZ una lista de personajes bíblicos a quienes Dios fortaleció cuando necesitaban ayuda.

ORA Alaba a Dios porque te ha dado fortaleza.

Martes

LEE Apocalipsis 3: 7-13.

PIENSA en lo que hacía que la iglesia de Filadelfia fuera tan especial.

HAZ Si tienes un hermano o hermana, haz algo agradable para ellos. O bien haz lo mismo por otra persona si no tienes hermanos.

ORA Alaba a Dios porque te ha dado personas que te aman.

Miércoles

LEE Apocalipsis 3: 14-18.

COMPLETA el mapa que comenzaste la semana pasada con los lugares donde se encontraban las iglesias.

CALCULA la distancia que hay entre cada una de las iglesias.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a no ser como Laodicea, sino que sientas entusiasmo para hacer las cosas de Dios.

Jueves

LEE Apocalipsis 3: 19-22.

RESUME en tu diario de estudio de la Biblia las bendiciones que Jesús prometió a las iglesias si obedecían sus instrucciones.

ESCRIBE Añade nuevos versos al canto o poesía que escribiste la semana pasada.

CREA un símbolo para cada una de las tres iglesias estudiadas esta semana.

ORA Alaba a Jesús por haberte dado la habilidad para obedecer sus instrucciones.

Viernes

LEE Apocalipsis 2 y 3 con tu familia.

ENSEÑA a tu familia el canto o la poesía que creaste para las siete iglesias.

COMPARTE Busca en tu Biblia las bendiciones dadas por Jesús a las siete iglesias y compártelas con tu familia.

REPITE el versículo para memorizar.

ORA Alaba a Dios porque comparte su amor enviando mensajes a la gente.

Notas